1203

AVANZAR DEL NACIONALISMO
TEORICO AL DESARROLLO INTEGRAL

UNA NUEVA DINAMICA DE PATRIA

Discurso del Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República, General René Barrientos Ortuño, en el recinto del H. Congreso Nacional.

F B
350.0035
B 275 m

LA PAZ — BOLIVIA
1966

01318

FB
350.0035
B 275 n.

DIRECCION DE PRENSA E INFORMACIONES
Presidencia de la República
BOLIVIA

AVANZAR DEL NACIONALISMO
TEORICO AL DESARROLLO INTEGRAL

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ — BOLIVIA

UNA NUEVA DINAMICA DE PATRIA

Discurso del Excelentísimo señor Presidente Constitucional de la República, General René Barrientos Ortuño, en el Recinto del H. Congreso Nacional.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL

HH. Representantes Nacionales:

Cumplo con el deber patriótico de presentarme en este santuario de las leyes, para informaros sobre la grave situación que atraviesa el país en esta etapa de transición en que debemos definir si seguiremos estancados en la inercia, el rencor y la demagogia palabrera, o si vamos a superarnos por el análisis sereno, el trabajo responsable, y la coordinación de esfuerzos que nos conduzcan a un auténtico proceso de recuperación nacional, mediante la urgente explotación de nuestros recursos que nos permitan resolver el atraso nacional y la miseria creciente del pueblo.

UNA HERENCIA DE INMORALIDAD Y DE ANARQUIA

Para enfocar debidamente el proceso político de los últimos años, es preciso analizar, previamente, las condiciones calamitosas en que dejó a la Nación el régimen depuesto el 4 de Noviembre de 1964, porque sólo pesando esa herencia de inmoralidad y de anarquía, que descompuso todos los estamentos de la sociedad nacional, se puede evaluar la obra durísima de reordenamiento institu-

cional, de saneamiento económico, de moralización colectiva que comenzó la H. Junta Militar y que el Gobierno Constitucional se propone llevar adelante.

Nunca hubo un régimen político, en la historia de Bolivia, que como el MNR destruyera en el poder una doctrina que hizo suya: la de la independencia económica y social escrita con la sangre y con la vida de Busch y Villarroel. Defensor, en teoría, del más celoso nacionalismo, en el hecho su inconsecuencia rayó en el más burdo sometimiento económico y el más indigno vasallaje en el campo internacional. Vivió de la lismosna y del despilfarro, con apoyo de más de 400 millones de dólares de la ayuda exterior, que no fueron correctamente aprovechados para acelerar el desarrollo nacional.

La desmoralización pública y privada; el derrotismo civil; el ausentismo económico; el odio, la violencia, el abuso; el privilegio para los propios, la persecusión y el terror para los contrarios; la inversión de valores en política; la ineptitud y la desorganización en lo administrativo; la demagogia sindical, el casi aniguilamiento de los partidos políticos, la explotación de campesinos y obreros en maniobras de unipartidismo. En suma: una dictadura vergonzosa que puso a la República al borde del desastre. He aquí la herencia de general descomposición que recibieron las FF. AA.

A la oligarquía minera sucedió el feudalismo partidista, que enterró los nobles postulados de la revolución esperanzadora.

Minadas las fuerzas morales y las energías de trabajo del país por una tarea sistemática de absorción y exclusivismo en favor del régimen gobernante, había desaparecido el Estado de Derecho para dar paso a un cacicazgo facista nega-

dor de todos los valores humanos, cristianos y democráticos.

Fué durante el MNR que se clausuraron fuentes de trabajo; se arrojó a la calle a miles de trabajadores; se envenenó a los dirigentes medios y a las bases; se disiparon alegremente los fondos sindicales; se fomentó el odio de clases; se despojó a muchos para beneficiar a pocos; se sustituyó a los técnicos por los favoritos y a los equipos de profesionales por las camarillas del partido.

Está prédica sistemática de sumisión al régimen, esta acción deliberada y destructiva de la estructura institucional y de las libertades democráticas, practicadas sañudamente durante doce años, habían sembrado en los ciudadanos el temor, la desconfianza, el derrotismo, en grado lindante con la desesperación, como lo demuestra el levantamiento nacional de Noviembre en que tomó parte el pueblo entero y encabezaron las FF. AA. Fue un movimiento general de rebeldía que todos aplaudieron. Nunca se debe perder de vista que esta Revolución Libertadora fué gestada y conducida por hombres de acrisolada tradición revolucionaria, que a lo largo de 28 años jalonaron hitos inconmovibles participando en las estelares jornadas del 20 de diciembre de 1943, en el holocausto del 21 de julio de 1946, y en el triunfo nacional del 9 de abril de 1952.

BANCARROTA ECONOMICA, EMPOBRECIMIENTO GENERAL

En el papel se actualizaban las conquistas sociales preconizadas por Busch y por Villarroel. Se nacionalizaron las minas, se inició la Reforma Agraria, solo en decretos, pero en el hecho se empobreció el Estado. Las minas que antes contri-

buían a sostener al fisco, debieron ser financiadas por éste; fueron descapitalizadas las empresas nacionalizadas, como YPFB; bajó la producción agrícola. La inflación monetaria descapitalizó a la clase media sorbiéndose sus ahorros; la clase obrera fué más empobrecida. Las industrias anduvieron al borde de la quiebra. Todo esto porque los mandones creyeron que la revolución o las reformas se hacen sólo en base a decretos sopados en tinta, o con poses espetaculares y declaraciones líricas de protestas virulentas, cuando en los hechos todo quedó librado al capricho, la improvisación, el abandono y la inercia.

No hubo, pues, ni nacionalismo económico, ni desarrollo, sino prédica demagógica; entreguismo financiero; desbarajuste de las Entidades Estatales que no se manejaron como empresas rentables sino con criterio político; persecución a la empresa privada, sometiéndola a extorsiones, y colocando por encima de las fuerzas productivas a verdaderos monopolios de grupos y personas que distorsionaban el libre juego de una economía orgánica, en la pugna de feudos de poder lucrativo que acaparaban la riqueza nacional.

El principio cristiano del Bien Común, la orientación socialista de planificar el desarrollo en función colectiva, o la norma nacionalista de que el boliviano debe explotar y controlar sus riquezas, quedaron en el papel.

La economía pública se encaminaba hacia la bancarrota por el despilfarro y la ineptitud del régimen movimientista al que no se debe confundir con la revolución instaurada por Busch y Villarroel. La economía privada sufrió las consecuencias del desorden general, de la devaluación monetaria, del descenso en los rendimientos de trabajo, de la intimidación a las empresas, de la dictadura partidis-

ta y de consigna contra los sindicatos privados de su libertad. La renta nacional bajó como también el ingreso por cabeza del habitante. En 12 años de delirio demagógico y chauvinismo económico, se produjo un lento e inexorable proceso de depauperación del país. Comenzando por los propios jerarcas del MNR, todos sacaban sus ahorros al exterior, nadie tenía fé en Bolivia, porque la incapacidad del MNR, la prepotencia fiscal, el desprecio a las clases laborales, los precios políticos sobre los precios económicos, y el descontento político y social anunciaban el desastre integral de la economía patria.

Si esa situación cuesta abajo en materia financiera, administrativa y económica, se hubiera prolongado uno o dos años más allá de Noviembre del 64, ¿dónde habríamos ido a parar? ¿Qué sería de la revolución, aliento y esperanza de campesinos, obreros y clase media?

Esto es lo que deberían preguntarse los arrogantes criticones que pretenden ignorar los errores financieros y económicos del Gobierno del doble sexenio.

La deuda externa de la Nación asciende a $us. 247.984.000.— lo que significa que cada boliviano está endeudado en $us. 62.— o sea (Bs. 754.000.—)

De 1952 a 1964 todas las naciones vecinas progresaron visiblemente en sus índices de productividad, mientras que Bolivia retrocedía en varios renglones de su producción. Se paralizó la industria, disminuyó el rendimiento en el agro, cerraron más de 2.000 minas, echando a la desocupación a millares de trabajadores cuya suerte debe ahora resolver mi gobierno, cerraron asimismo fábricas y otras instalaciones y empresas que absorbían mano de obra.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ — BOLIVIA

El ingreso por cabeza descendió en ese mismo lapso, de $us. 118.— a $us. 96.— índice que denuncia la rebaja sistemática de salarios que decretaron los que hoy dicen luchar por mejores condiciones de vida.

Bajó el poder adquisitivo de la moneda, de modo que los aumentos ficticios en nada mejoraron los salarios reales del obrero y del empleado, ni de ningún sector social a no ser de los minúsculos y privilegiados grupos sectarios del Lechinismo, Pazestenssorismo y otros feudos.

Se descapitalizaron las entidades autárquicas porque se disponían sus recursos para fines políticos y proselitistas, dando las espaldas a la promoción de nuestros recursos, única alternativa para vencer la miseria que soporta el pueblo.

Esta depauperación lenta pero inexorable de la economía pública y privada se produjo en doce años de desgobierno. ¿Cómo pensar que en dos años se podía remediar todo el mal causado? Estamos pagando los errores y los latrocinios del régimen depuesto. Esta es la verdad que maliciosamente olvidan politiqueros y demagogos.

Se ha olvidado ya los escándalos del Control Político, el sostenimiento de los matones mercenarios, las dilapidaciones de los jerarcas, los viajes y fiestas de pseudodirigentes que hoy pugnan por recuperar sus privilegios; los negociados de cocaína, alcohol, carne, azúcar, arroz; los contratos Chacúr, Markus, Arpíc; la venta de las libras esterlinas; las extorsiones y amenazas a la empresa privada; las inmensas sumas gastadas en una propaganda mentirosa dentro y fuera del país, que trataba de encubrir el desastre financiero-económico del país.

Lo cierto es que en Noviembre de 1964 la hacienda pública se hallaba en quiebra, todo el sistema económico de la Nación en peligro, y el boliviano era más pobre que en 1952.

MISION SALVADORA DE LAS FUERZAS ARMADAS

En estas graves condiciones que anunciaban la guerra civil y escuchando el dramático clamor del pueblo, que comenzó a levantarse airado contra la dictadura, las FF. AA., cumplieron la misión de salvar a la Nación.

Devolvieron su libertad, su dignidad a los bolivianos. Impusieron el orden jurídico, la paz social, iniciaron el saneamiento económico. Extirparon el abuso y el privilegio. Pusieron los cimientos para la recuperación del país. Llamaron a elecciones restableciendo la tradición democrática que se afirma en la vigencia de las instituciones. Hicieron cuanto estuvo en sus manos para que la Patria se recuperara de la inmensa postración en que la habían encontrado. Pero sobre todo, las FF. AA. restauraron el sentido y los valores de una genuina revolución boliviana, hoy aceptada y abrazada por los hombres y sectores más prominentes de la Nación.

Basta pensar que hoy respiramos aires de libertad y progreso, que capitales y técnicos que emigraron y otros nuevos acuden a nuestro territorio, porque la confianza y la esperanza han vuelto a los espíritus. Bolivia es centro para la espectación continental y ese nuevo camino de prestigio y de atracción se debe al Ejército.

Las FF. AA., cumplieron su deber, cumplieron con el pueblo. Pudieron cometer errores, como

acontece en toda obra humana, pero resulta mezquino incidir en lo negativo, si se considera los grandes beneficios logrados al amparo de la tarea institucional y reorganizadora que realizó la Institución Armada. Es por ello que al asumir el Mando Constitucional os solicité que el H Congreso Nacional concediera una distinción especial al señor General Alfredo Ovando Candia y a los miembros de la Junta Militar símbolos del patriótismo y del pundonor militar, como reconocimiento de la gratitud nacional a las FF. AA. Vuelvo a reiteraros mi pedido.

INCITACION AL DESORDEN Y AL DESCONTENTO.

Conocemos las tácticas indignas de los conspiradores. En Bolivia siempre la intriga, la incitación al desorden y al descontento, la crítica proterva anteceden a la subversión armada.

El M N R que encabeza y capitaliza la acción de los grupos extremistas, se mueve entre bastidores agitando las fuerzas de presión contra el poder constituído y apoyándose en un poder económico cuyo origen se debe esclarecer. Lo triste es comprobar que muchos que se jactan de ser demócratas y ciudadanos responsables, contribuyen, acaso sin darse cuenta, a alentar la acción disolvente de los conspiradores: a ellos les pedimos detenerse para no caer en el desastre, porque mi Gobierno solo desea la tranquilidad de todos los bolivianos.

¿Por qué se corre una cortina de humo sobre los grandes desaciertos del partido depuesto y sus actos dolosos, escudriñando en cambio lo que hi-

zo la H. Junta Militar y pretendiendo juzgar al Gobierno Constitucional que apenas tiene dos meses de existencia?

Todos saben, perfectamente, que el desastre de COMIBOL que a duras penas estamos remediando, la política petrolera y la descapitalización de Y P F B, el alza de tarifas eléctricas, los bajos sueldos y salarios, la reducida productividad, el ausentismo de capitales, la descapitalización de fábricas e industrias, el malestar general del pueblo son resultados de la incompetencia y la inmoralidad de los tres gobiernos del MNR. ¿Por qué se deforman, entonces, las imágenes como queriendo atribuir la crisis política y económica precisamente a quienes se esforzaron y se siguen esforzando por reordenar el país?

No sé si por mala fé, por miopía política, o por falta de perspectiva crítica.

No se razona, no se objetivizan los análisis, no se mide la responsabilidad por los ataques desatinados que siembran desconfianza y confusión en el pueblo. Se busca sólo el populacherismo barato, la plataforma personal, el fácil recurso emotivo para halagar a los descontentos, sin querer mirar el abismo en el que podríamos caer todos, sino sabemos señalar un rumbo correcto de austeridad, trabajo y sacrificio creador.

Claro está que estas reflexiones no rezan en el Poder Legislativo, a cuyos miembros quiero reconocer el patriótismo y la sensatez que deben despejar estériles discordias; pero es prudente reflexionar que el exceso de peticiones de informe, de interpelaciones, de prolongados debates oratorios, por noble y sano que sea el propósito fiscalizador del parlamento, contribuyen a favorecer la labor ilícita de los agitadores, porque implícitamente fo-

menta el desconcierto, amengua la confianza del pueblo en sus gobernantes, y presenta al exterior, una imagen deformada de la realidad boliviana, a la vez que disminuye el tiempo útil que debe dedicarse a la solución de los apremiantes problemas que agudizan la difícil situación económica.

¿No sería hora de acordar una tregua en las pasiones políticas y en las ambiciones personales, para coordinar una sola grande acción de empresa nacional, por la unidad interna y el desarrollo del país?

UNA NUEVA DINAMICA DE ACCION

Bolivia necesita una nueva dinámica de acción en su política internacional y en su organización interna.

La sociedad tecnológica, la economía pluralista, los avances científicos en el campo social, nos imponen nuevos deberes, una toma de conciencia de la realidad nacional, configurada por nuestros inmensos recursos. Pasó ya el tiempo de los discursos románticos y los planteamientos líricos. La dinámica del crecimiento genera demandas en el plano biológico (aumentar la población, mejor nutrición); en el plano social (mejor trato a las fuerzas de trabajo, elevar los niveles de vida, su formación integral); en el plano económico (aumentar la productividad y los recursos, mejor aprovechamiento de las riquezas nacionales, desarrollo acelerado, aumento de los ingresos bruto y por cabeza); en el plano educativo y cultural (redención de las mayorías postergadas y de los líderes medios, más escuelas, capacitación técnica, conciencia de solidaridad social). Añadiré, en el plano de la superación humana, arrancar al boliviano de

la zona tenebrosa de la demagogia y el politiquerismo, para convertirlo en un ciudadano consciente y responsable que persiga el bien común y el desarrollo de su comunidad.

¿Cómo recuperar el tiempo perdido en doce años de extravíos si persistimos en disputas estériles y en rencores vanos?

A los esquemas teóricos del pasado debemos responder con planteamientos severos y honestos. El Ejecutivo prepara ya el Plan Cuatrienal de Desarrollo que someterá a vuestra sabiduría. Cada Ministro necesita en forma apremiante el tiempo precioso para consagrarse a la tarea de planificar su labor específica dentro del plan general de Gobierno, a fin de materializar los grandes anhelos y postulados revolucionarios del pueblo cansado de escuchar durante 12 años bellos enunciados que, empero, no llegaron a plasmarse. Esta amarga frustración no debe repetirse.

Entendemos la Revolución Boliviana como el cambio radical de viejas estructuras económicas, sociales, culturales y políticas, para responder a las nuevas demandas del pueblo que tiene una definida conciencia de sus necesidades a las que el Gobierno debe anticiparse señalando deberes y derechos para alcanzar los soluciones jurídicas, pero también para desbararlar enérgicamente la subversión cualquiera que sea su forma.

Ni el capricho, ni el buen deseo, ni las declamaciones líricas, ni los esquemas ideales, ni las exaltaciones chauvinistas o las poses demagógicas, son solución a la problemática nacional.

Unimos doctrina y acción por la filosofía del Desarrollo. Estamos librando la batalla contra la miseria, la ignorancia, y el atraso, saliendo de las cuevas del nacionalismo mal entendido, para avan-

zar varonilmente a los campos abiertos de la democracia económica, donde todos y cada uno de los ciudadanos participan en la grave misión de edificar una nueva sociedad, basada en la libertad, la justicia, el trabajo y el progreso.

Partir de presupuestos reales para avanzar a etapas de realización constructiva. La riqueza nacional no debe dormir bajo tabúes declamatarios, sino que debe explotarse y aprovecharse racionalmente en beneficio del pueblo, al que hoy faltan fuentes de trabajo y oportunidad de mejorar. Los descalabros y la postergación de Bolivia se deben a la discordia interna y a la falta de capacidad para acometer empresas de sentido nacional. Ahora necesitamos una nueva dinámica de acción, a la que todos los bolivianos pongan el hombro, uniéndose en la teoría y en los hechos.

Vivimos el tiempo histórico del desarrollo y a él nos debemos.

POLITICA DE ESQUEMAS CONSTRUCTIVOS

Hoy que las naciones buscan contacto con los mercados mundiales y ligan sus economías en recíproca busca de apoyo para vigorizarlas, nosotros necesitamos:

a) Una explosión industrial que expanda nuestra produción minera, multiplique la industria manufacturera, y nos permita abastecer primero el mercado interno y luego exportar nuestros productos:

b) La diversificación económica que debe iniciarse por la diversificación de la industria minera. Atraer y garantizar al inversionista extranjero y nacional para que exploten las riquezas del sub-

suelo, tendiendo a la creación de hornos de fundición de estaño, de zinc y de otros minerales en el país.

c) La vertebración geográfica por las grandes vías troncales y la navegabilidad de los ríos que nos llevarán a gravitar a las grandes cuencas hidrográficas del Amazonas y del Plata, vinculando además los mercados internos entre sí.

d) El desarrollo de nuestra potencial petrolífero y gasífero, en las tareas ya exploradas como en el Altiplano, con ayuda del capital internacional, ya que aún no tenemos los recursos financieros ni técnicos para hacerlos nosotros solos, problema que han confrontado también México, Venezuela, Perú, Argentina y naciones más desarrolladas que la nuestra. Avanzar a la petroquímica, a la explotación del Mutún, buscando el predominio del capital nacional o del Estado.

e) La efectivización de la reforma agraria para un desarrollo económico integrado. Los campesinos, que forman la mayor fuerza de trabajo del país, requieren legislación adecuada y medidas prácticas para ir a la mecanización del agro, a las cooperativas rurales, a la actividad de tipo empresarial.

f) El desarrollo de una política energética y de grandes alcances que contemple el crecimiento orgánico de poblaciones y zonas productivas en todo el territorio, impulsando centrales hidroeléctricas y otras fuentes de energía en forma sistemática.

g) En el campo social es tanto lo que debemos hacer por el obrero, el campesino, el empleado y la clase media, que no me atrevo siquiera a enumerarlo. Necesitamos nuevas leyes que garanticen justicia distributiva, que impulsen la promoción

popular, que defiende la salud, la economía, el bienestar, el hogar de los bolivianos, sean ellos niños, adultos o ancianos.

h) En el plano educativo y cultural arrastramos, de muchos años, un proceso deficitario en que las necesidades exceden holgadamente a los recursos. Debemos plantear y financiar con sentido de futuro la política educativa, librando la gran batalla contra el analfabetismo, la falta de escuelas y maestros, las deficiencias materiales en las que se desenvuelven los establecimientos de enseñanza.

i) Tenemos que atraer inversionistas extranjeros y fomentar la reinversión interna, ofreciendo, lógicamente, mejores condiciones que aquellas que ofrecen los países vecinos, porque dada nuestra condición mediterránea, la distancia a los centros poblados del Pacífico y Atlántico, y la elevación de los costos de transporte, así como la mínima capacidad de absorción del mercado interno. Bolivia padece de anemia financiera y no posee, por sí sola, la capacidad de promover un rápido proceso de desarrolo, que al permitir la expansión de fuentes de trabajo aumente la prosperidad y disminuya la desocupación y la miseria.

j) Es imperativo afirmar la unidad nacional por la integración territorial, el desarrollo regional, una racional descentralización administrativa que permita el progreso simultáneo y coordinado de todos los pueblos de la República.

Estos son, entre muchos, diez problemas apremiantes que deberían consumir toda la atención y energía de los Poderes del Estado, en vez de perdernos en discusiones bizantinas.

Y aún me atrevo a enuncir dos temas capitales en esta hora de reconstrucción y desarrollo:

El proyecto de Nueva Constitución que hemos sometido a vuestro estudio, y la adopción de una

Política Internacional definida que tenga como eje realizador nuestra salida con puerto propio al Pacífico.

Estos son los temas y los objetivos que deberían preocupar al Poder Ejecutivo y a los HH. Representantes Nacionales, porque atañen a la seguridad presente y el futuro mejor del país.

Durante la campaña electoral que cumplí, ofrecí los anteriores objetivos, siendo la respuesta del pueblo su abrumador respaldo por ello; yo no puedo defraudar esa confianza, actuando de manera distinta a la que prometí y vosotros HH. Representantes sois también los depositarios de la Fe Popular.

COMPROMETIDO CON EL PUEBLO Y CON LA HISTORIA

Yo no veo al Poder Ejecutivo y al Poder Legislativo como fuerzas opuestas de choque y de fricción tal como se entendía en el pasado; los comprendo, más bien, como organismos integrantes del Estado Nacional, llamados a cooperar y a entenderse en la difícil conducción del régimen institucional y en el estudio y solución de los problemas que confronta la democracia boliviana.

Estimo que después del grandioso plebiscito nacinal de mayo, todos estamos comprometidos con el pueblo y con la historia: tenemos que salir adelante, superar la etapa gastada de la exhibición personal y del teatralismo oratorio, para entrar al campo de la honestidad política y del realismo económico.

Han entrado a este Parlamento representantes de las mayorías campesinas y obreras, profesionales jóvenes, líderes de clase media, políticos experimentados, intelectuales no contaminados con los

viejos métodos de la dictadura depuesta. Esperemos que de todos ellos venga la nueva corriente patriótica, para que unidos en acción conjunta el Poder Ejecutivo y las Cámaras Legisladoras, podamos ofrecer al país balances positivos, fruto de nuestro trabajo patriótico.

Vosotros sóis la voz del pueblo de Bolivia, su guía y —junto con el Mandatario que habla y su Gabinete— los responsables por este renacer democrático de la Nación.

Seamos dignos de tan alto destino.

Se pide libertad, soberanía, desarrollo, órden, justicia social; un horizonte mejor para los bolivianos. Nada de ello será posible si no reajustamos, previamente, el sentido moral, el espíritu de responsabliidad, la capacidad de convivencia entre gobernantes y gobernados.

Sería criminal seguir enzarzados en polémicas y antagonismos personales, de grupos o de partidos, cuando la miseria, la ignorancia, y todas las lacras del subdesarrollo siguen golpeando las puertas de los hogares bolivianos.

No soy pesimista. No puedo compartir el criterio de un personaje que me decía hace pocos días:

—Estoy leyendo un libro sobre Casimiro Olañeta. ¿1826 o 1966? El proceso de desintegración nacional continúa: son las mismas intrigas, las mismas tradiciones, los mismos odios, el mismo palabrerismo, el mismo espíritu crítico y destructor.

Yo no pienso así. Aunque hay un fondo de verdad en ese juicio, juzgo que él es exagerado. Sigo creyendo en la honradez y en la capacidad de los bolivianos para superar las fallas del pasado y alzarse a un porvenir mejor.

Por eso me siento, como vosotros, abligado a responder por lo que hagamos y lo que dejemos de hacer en esta crisis de crecimiento de nuestro pueblo.

ENCLAUSTRAMIENTO Y SUBDESARROLLO

Es verdad que el enclaustramiento geográfico es una de las causas fundamentales para nuestro subdesarrollo. Pero no es la única: también el trágico divisionismo y las luchas intestinas han contribuído en mucho para paralizar a veces y retardar otras el progreso nacional. Yo resumiría afirmando que la principal causa que acasionó la agresión extranjera y las desmembraciones territoriales que sufrimos, particularmente del Litoral, es la disensión intestina.

Vivimos, todavía, en el esquema de los feudos políticos y las pasiones de tierra adentro. Nos aproximámos al infausto centenario de 1879 y aún no hemos podido, aún señalar el objetivo concreto de problema de nuestra mediterraniedad. Sabemos que deseamos ardientemente, como necesidad biológica de supervivencia, volver al Pacífico, mas no hemos pedido, aún señalar el objetivo concreto de nuestra política portuaria, ni acordar la estrategia para alcanzarlo, ni lograr su fuerza impulsora: La unidad. Sin unidad, ni trabajo, ni disciplina no podremos alcanzar un puerto propio.

Nos siguen faltando un timón firme para navegar en el mar proceloso de la política internacional, y una brújula para orientarnos en la noche obscura de la política nacional: Timón y Brújula que solo podemos lograr de nuestra propia conciencia vigorizada por la voluntad nacional.

Los dos mayores enemigos de la comunidad boliviana, deberían ser, más bien, los acicates para un resurgimiento cívico.

Podemos vencer el aislamiento y el retraso, si comenzamos por reconocer que Bolivia no es una isla que puede vegetar separada de América y del mundo, sino un Estado moderno que se integra, todavía débilmente, al proceso del desarrollo continental y a la intensa actividad de la política y de la economía universales. Tenemos que hablar un nuevo lenguaje en las asambleas internacionales, exigir la reintegración marítima, pedir precios justos y estables para nuestra materias primas, absorber la ayuda financiera y técnica de naciones más desarrolladas, crear una nueva confianza en esta jóven nación en formación que posee inmensos espacios vacíos, extraordinarias riqueza potenciales, y que constituyen territorial, económica y sociológicamente, una de las grandes reservas naturales del planeta. Tenemos que desarrollarnos por dentro para poder gravitar con peso propio en el Pacífico y en el Atlántico. Esta es la gran Misión histórica que le tocó a nuestra generación.

Subdesarrollo y enclaustramiento atenazan al país. Estas son las barreras que tenemos que salvar. Pero ninguna empresa nacional de gran estilo se puede realizar, si no forjamos, antes, un alma nacional, una voluntad nacional una fuerza creadora de lucha y de iniciativa que conjuncione todas las energías bolivianas en pos de un puerto propio sobre el Pacífico y de un crecimiento acelerado del Estado Nacional, utilizando todos los medios que brindan las ciencia, la técnica y la economía modernas.

He aquí como de nuestras debilidades debemos extraer la fuerza para romper con el destino adverso. Pero esto exige una pedagogía colectiva de sensatez, de orden, de trabajo, de verdad en suma.

porque son el obstruccionismo sistemático y la pasión partidista los que nos impiden ver el camino y la meta para un ascenso nacional.

POLITICA DE DIGNIDAD Y DE FIRMEZA PARA VOLVER AL MAR

Deseo explicaros por qué he anunciado que no asistiré a la proyectada reunión de Jefes de Estado.

El Gobierno y el pueblo bolivianos sobresalen por su amor a la paz, su espíritu profundamente americanista y el vivo deseo de contribuir a la aproximación cordial y a los planes de integración de las naciones del continente.

Pero esa profesión de fe americanista solo ha encontrado la indiferencia cuando se trata de nuestra reintegración marítima. Todos nos dan la razón tocante a la justicia de nuestra demanda; nadie hace nada en el hecho para ayudarnos a superar el enclaustramiento. Durante más de 80 años hemos agotado la exposición de nuestros derechos, hemos reclamado el apoyo de los hermanos de América, recogiendo sólo promesas amables o indiferecia. Ha llegado la hora de asumir una línea firme y digna en resguardo del decoro nacional, de la que no debemos apartarnos más, hasta que la demanda restitutoria satisfaga los anhelos populares.

No sólo de vinculaciones políticas, de realizaciones económicas, de declaraciones románticas viven las naciones. La verdad, la justicia, la convivencia fraterna deben ser realidades vivas en el orbe americano. No se puede ignorar o soslayar problemas que afectan a la paz, al equilibrio geopolítico, al desarrollo económico integrado del continente.

UNIVERSIDAD MAYOR DE SAN ANDRES
BIBLIOTECA CENTRAL
LA PAZ — BOLIVIA

Bolivia enclaustrada es una ofensa permanente a la solidaridad americana.

Nosotros no queremos obstruir ni impedir ninguna tarea constructiva. Los sistemas continentales merecen nuestro respeto y nuestro apoyo. Los generosos esfuerzos por la integración del hemisferio también. Pero ya no podemos soportar estar larga cadena de humilaciones y olvidos que en el hecho nos tiene convertidos en nación tributaria de quién nos cerró el acceso al Mar.

Todas las naciones del mundo han sido oídas en su lucha contra el colonialismo, el subdesarrollo y las condiciones geográficas adversas. Aún el Congo Belga, con sus tremendos problemas de anarquía interna, fué ayudado para resolverlos. ¿Por qué Bolivia, la primera en proclamar la revolución americana en 1809, con larga tradición pacifista, dueña de inmensos recursos potenciales, habitada por un pueblo noble y valeroso, ha de ser postergada en su demanda biológica y jurídica para volver al Mar?

La demanda boliviana es fundada en derecho y legítima en moral: un pueblo no puede permanecer aprisionado, lesionado en su soberanía, estrangulado en su expansión económica, soportando costos de transporte muy elevados, privado de contacto directo con las naciones del mundo.

Colocada por la naturaleza en el corazón del hemisferio sur, Bolivia posee inmensas reservas naturales, y ocupa una situación estratégica de equilibrio geopolítico entre las naciones que tributan al Pacífico y al Atlántico. Sus problemas son, problemas del continente; y así deben verse y solucionarse.

No podemos asistir a reuniones internacionales donde se ignora el derecho y se da espaldas a la justicia.

La América de las proclamaciones líricas debe dar paso a la América de las realizaciones constructivas.

Pero esta posición clara y definida, que resguarda la dignidad nacional, no significa cerrarse a posibilidades de acuerdo en cualquier nivel. Sea por encuentros directos en acción bilateral, o aceptando la mediación de naciones amigas, con la flexibilidad necesaria para escuchar cualquier proposición honesta, Bolivia está dispuesta a tratar de inmediato el problema de su reintegración marítima, siempre que en la Naciones y en los negociadores que las representen exista la firme decisión para encontrar solución inmediata y práctica a nuestro anhelo nacional de obtener un puerto propio en el Pacífico.

No alentamos propósitos bélicos que desmentirían nuestra tradición pacifista. No abrigamos odio ni rencor contra ningún pueblo de América: pero a Chile exigimos la reparación jurídica y geográfica que nos debe, y un nuevo espíritu en el trato económico, si vamos a integrar el Pacífico con el interior de América, dentro de normas realistas de entendimiento, porque si es evidente que Bolivia necesita, vitalmente, salir al mar, también Chile requiere integrar su econmía vinculándose al desarrollo boliviano.

La Era de los doctores de límites pasó. La Era de las reclamaciones y los gimoteos también. Ahora debemos trabajar seriamente, concienzudamente, por un engrandecimiento nacional que sólo puede venir por la unidad política y el desarrollo economico.

Bolivia exige ser oída y atendida en sus justísima demanda de acceso al Mar.

Tenemos que ser dignos, consecuentes y esforzados en este grave problema de la reintegración marítima, que es el problema primordial para nuestro país.

Y si la América no lo comprende así, quiere decir que no existen la justicia ni la solidaridad continentales. Bolivia encerrada, estrangulada, sin puertos propios de acceso, trabada en su comercio y en su desarrollo, alejada de un rápido contacto con el mundo civilizado, es un ludibrio para el hemisferio.

Queremos amistad y convivencia con todos, pero exigimos respeto y comprensión para nuestra causa.

La demanda de salida al Mar es el eje de nuestra política internacional, y sabremos mantenerla con decoro y entereza lo mismo en el ámbito nacional que en las grandes asambleas de naciones, donde la voz y el derecho de Bolivia deben ser recogidos para enfrentar en forma positiva este problema que atañe a nuestra existencia nacional y también a la paz, al equilibrio y a la unidad continentales.

LOS CULPABLES INCITANDO A LA SUBVERSION.

El pueblo sabe, perfectamente, quienes son los culpables del desastre nacional, de esta inmensa descomposición que la H. Junta Militar primero y luego el Gobierno Constitucional han afrontado con singular coraje sin rehuír responsabilidades.

Debo denunciar a la Nación, en este augusto recinto, que el MNR, en contubernio con los partidos extremistas y anti-nacionales, ha tendido los hilos

de una gran conspiración incitando abiertamente a la subversión armada. Los organismos de Seguridad del Estado siguen estas maniobras ilícitas paso a paso, conocen el tráfico de armas, las organizaciones celulares, y los recursos económicos que respaldan a los conspiradores.

Los fascistas criollos desplazados en Noviembre de 1964, no han renunciado a sus ambiciones de recapturar el poder para reinstaurar la dictadura y el unipartidismo aplastando a la democracia boliviana.

Puedo asegurarles que sus esfuerzos serán vanos, porque ni el Gobierno, ni el Parlamento, ni el Pueblo ni las FF. AA., permitirán el retorno de los verdugos de ayer que por 12 años tuvieron la oportunidad de realizar una gran revolución, y más bien la malograron frustrando, una vez más, la fé del pueblo.

Doce años de sangre, de sufrimiento, de miseria, de terror, costó al pueblo boliviano librarse de la ominosa dictadura Paz-Lechinista. ¿Y vamos a permitir que regresen los totalitarios y los caciques, los enemigos de la democracia y del órden jurídico, los explotadores del obrero y del campesino, los que se arrodillaron ante Chile y enajenaron las riquezas patrias al capitalismo imperialista?

No! Esos nunca volverán. Porque hay un nuevo espíritu, una nueva conciencia de Nación, en los bolivianos que rechazan todas las formas de feudalismo político, económico y mental dentro del ámbito nacional.

Desde este recinto, pido a los conspiradores renunciar a sus aprestos para acogerse e incorporarse a la juridicidad. Esta admonición serena y generosa la reitero con absoluta sinceridad. Pero debo también subrayar que junto al llamado a la

concordía está la firme e inalterable determinación para llevar adelante la institucionalidad y el progreso.

NACIONALISMO TEORICO Y DESARROLLO INTEGRAL

El país debe plantearse y adoptar una nueva política económica que consulte su realidad geográfica, política y social.

Nacionalismo teórico, fachadista; o desarrollo integral.

Tenemos que superar a los teorizantes y a los hombres de consigna, con la filosofía unificante de la integración interna y del desarrollo económico. Los pueblos de menor desarrollo como el nuestro, solo pueden librarse si toman conciencia cabal de su realidad estructural y de su posibilidades específicas, es decir, si avanzan por los caminos del propio conocimiento, del trabajo disciplinado, del esfuerzo nacional coherente y concentrado hacia objetivos superiores de superación colectiva. He aquí por qué prefiero los pioneros, los hombres de empresa, de alma y brazo fuerte, a los oradores y declamadores que habitan las zonas negativas del discurrir nacional.

El Poder Ejecutivo viene cumpliendo abnegadamente su deber en medio de la descomposición política, de la crisis financiera y económica que heredó, y del descontento artificialmente azuzado por los espertos de la demagogia: muchas veces luchando aún contra la incomprensión de los sectores independientes y de sus propias filas, en los cuales no parece comprenderse la realidad que vive el país, y que podría desembocar en una forma

peculiar de castrismo irresponsable, si no tenemos la previsión y el coraje para defender las instituciones democráticas.

Viajaré a entrevistarme con los ilustres Mandatarios del Perú y del Brasil, porque considero conveniente, dentro de la moderna política de contactos personales entre Jefes de Estado, este acercamiento a naciones amigas que se interesan por su desarrollo interno y por los problemas de integración regional y continental. No se debe esperar milagros de estas aproximaciones de alto nivel, porque son sólo los primeros pasos para una Era de realizaciones constructivas que se apróxima. Los países latinoamericanos debemos integrarnos para obtener mejores resultados de nuestras materias primas, así como para desarrollar mejor nuestros recursos y avanzar a la industrialización.

El peligro de la descomposición interna, de la dispersión de fuerzas en los planes de desarrollo, de la ausencia de un espíritu de empresa nacional, es que ellas acrecientan la codicia exterior. Todo cuanto hagamos contra la unidad de los bolivianos y su esfuerzo por un desarrollo coordinado, tiene que repercutir y conspirar, al cabo, contra la Nación misma. Meditadlo seriamente.

Y como esto antaña, directamente, al problema crucial de la reintegración marítima, quiero explicaros que he anticipado mi inasistencia a la anunciada Reunión de Mandatarios de las Naciones del Continente de diciembre próximo, como la mantendré en cualquier reunión de nivel presidencial, si no se contempla en ellas nuestro problema portuario, asunto vital para Bolivia, pero ignorando y despreciado, no obstante ser un asunto de magnitud política y económica para el continente, que debemos sostener y defender con claridad meridiana en toda asamblea u oportunidad donde se traten

los problemas de América. De lo contrario no habría consecuencia entre lo que sotenemos estando en territorio patrio y la indiferencia que soportamos en las conferencias internacionales.

Es éste un deber primordial, una posición insoslayable, que debemos mantener con gallardía por la dignidad de la Patria y por necesidad biológica de subsistencia en el concierto de las naciones independientes y soberanas.

Quisiera volver a reiterar una vez más mi propuesta.

Para poder librar con eficacia la batalla por el Desarrollo en la que está interesado todo el pueblo boliviano, pienso que debemos trazar ciertos enunciados básicos que sirvan de pauta al esfuerzo creador de los Poderes Públicos.

Consolidar el orden jurídico y acometer la reforma administrativa, manteniendo el rigor de las leyes y la fé del Estado en todo acto, contrato o compromiso oficial.

Afrontar los problemas nacionales como si estuviéramos en estado de emergencia, es decir uniendo las energías del Poder Ejecutivo y de las Cámaras Legislativas en una sola tarea de conjunto, que se orientaría, principalmente, hacia estos objetivos:

a) Fortalecer la economía por la explosión industrial.

b) Capitalizar Comibol, YPFB., los FF. CC., los Bancos Minero y Agrícola, la CNSS., etc.

c) Reformar la Ley General de Bancos y dar mayor elasticidad, en función social, al crédito bancario.

d) Emprender la lucha contra el analfabetismo y superar los problemas de una educación deficitaria que carece de recursos económicos y técnicos.

e) Recuperación por la metalurgia de las reservas mineras. Hornos de fundición de estaño, zinc y otros minerales.

f) Efectivización de la reforma agraria y expansión de nueva política agropecuaria. Incorporación del campesinado a la ciudadanía efectiva.

g) Promoción popular y legislación adecuada en beneficio de la clase obrera. Sindicalismo libre, viviendas, educación tecnológica, etc.

h) Respeto y estímulo a la empresa privada, que es factor indispensable para un desarrollo económico eficaz y acelerado.

i) Vertebración caminera y de transportes con especial dedicación a los problemas del desarrollo regional y zonal.

j) Desarrollo del potencial petrolífero y gasífero para avanzar a la petroquímica y a los usos industriales más adelantados.

Aprobar la Nueva Constitución que, con sentido revolucionario y social, consagrará las conquistas políticas y los anhelos renovadores del pueblo boliviano.

Defender la estabilidad institucional, los pricipios del saneamiento económico y la paz social, como cimientos inconmovibles para impulsar los planes de desarrollo.

Superar los antagonismos y las discrepancias por una política de nuevo estilo que aproxime a los bolivianos en vez de distanciarlos entre sí. Estamos retrasados en la carrera del progreso y sólo la unión y la cordura podrán hacernos recuperar el tiempo perdido. Busquemos objetivos grandes y comunes.

Menos discursos, menos debates, menos críticas negativas.

Más ideas creadoras, más iniciativas prácticas, más empresas de aliento nacional. Esto es lo que nos pide el pueblo.

El Parlamento y el Ejecutivo no deben contentarse con pasar a la historia como un gobierno más. Tenemos que realizar una grave y vasta obra de transformación colectiva que justifique el gran movimiento político y social brotado de los campos del Chaco; esa Revolución Boliviana que, a despecho de negadores y derrotistas, sigue llameando en el corazón del pueblo y ha de llevarnos un día al puerto propio en el Pacífico, porque somos un Estado Nacional con alma, con carácter, con destino marítimo, capaz de alcanzar por su propio esfuerzo las grandes metas de realización que trazaron con su sangre Busch y Villarroel.

Os agradezco, HH. Representantes Nacionales, por haber prestado atención a estas inquietudes patrióticas que he creído oportuno transmitiros, y no dudo que vosotros, con patriotismo, sagacidad y estudio, ayudareis al Poder Ejecutivo a encontrar las soluciones justas y dictareis las leyes adecuadas para superar los conflictos que enfrentamos.

Que una nueva dinámica de Patria y un alto sentido de responsabilidad, nos permitan salvar a Bolivia de la inercia y la anarquía.

La batalla por el Desarrollo apenas ha comenzado. Os invito a encabezarla con fé, dinamismo y voluntad inquebrantable.

La Paz, 14 de Octubre de 1966.

Impreso en la Editorial del Estado, dependiente de la Dirección de Prensa e Informaciones de la Presidencia de la República. — La Paz - Bolivia.